

INVESTIGACIÓN SOBRE LAS ACTITUDES DE LOS SINDICALISTAS HACIA EL PARO Y EL PARADO.

Fundamentos.

Selección del tema.

Estamos en un momento en que los países de la Unión Europea han reforzado la acción conjunta para afrontar el Paro y desarrollar el empleo. De la Conferencia de Luxemburgo surgieron una serie de iniciativas en ese sentido, todas ellas posibilitando actuaciones para desarrollar una política activa del empleo. Bajo el epígrafe de empleabilidad entendida como capacidad de inserción profesional, espíritu de empresa, adaptabilidad e igualdad de oportunidades, se desarrollan una serie de compromisos concretos. Por ejemplo, que en plazo de cinco años se lleven a cabo los cambios necesarios para que todos los jóvenes desempleados y todos los desempleados adultos, antes de los seis y doce meses de desempleo respectivamente, reciban la posibilidad de un nuevo comienzo en forma de formación, reciclaje, prácticas laborales, un empleo u otra medida de inserción profesional y que cada Estado miembro se marcará un objetivo de que al menos a un 20% del número de desempleados se le ofrezca formación u otra medida similar. Si ya en la mayoría de Estados la formación para la inserción tenía una importancia creciente la Cumbre de Luxemburgo le da un impulso mayor y partiendo de la base de una toma de conciencia común sobre la necesidad de combatir el paro a nivel europeo y que la formación es un arma potente para ese fin.

Parece ser, que por fin la alarma del paro no ha sonado en vano en Europa. Esperemos que no tardíamente, pero es imposible que este paro no esté dejando secuelas sociales y psicológicas profundas en la sociedad europea. Repetidamente se han señalado los daños psicológicos que sufre el parado y su entorno, el estado de desamparo e incluso de alarma social que provoca en nuestra sociedad. En algunos países se toman medidas de atención psicosocial considerando como un derecho del parado a recuperar su equilibrio mental luchando, especialmente contra la depresión y ansiedad y previniendo estados y conductas antisociales. Pero no se está prestando mucha atención al fenómeno de formación de estereotipos entre amplias capas de la sociedad y que derivan en muchos casos en prejuicios hacia el parado generados por la persistencia del paro y especialmente hacia las capas más indefensas como la mujer y los jóvenes. Es decir, empezamos a conocer como sufre el parado pero no conocemos apenas o no queremos conocer cómo se representa la sociedad de los ocupados al parado.

Podemos divagar sobre la influencia del valor del trabajo en la vida de la persona, o del paro entre los marginados o del efecto del subsidio en la motivación hacia el trabajo y otras muchas causas posibles pero el caso es que se están desarrollando creencias y actitudes negativas y discriminatorias hacia los parados. Es verdad que también y de forma importante y masiva se desarrollan actitudes y conductas de solidaridad pero esto no minimiza el hecho peligroso de la instalación de estos estereotipos negativos hacia el parado como prototipo de una capa social diferenciada y en muchos casos tratada como tal y con los que la sociedad actual pretende defenderse de sus miedos en un mundo

dominado por la competitividad. La tentación de atribuir al propio parado su suerte y no a la sociedad y a sus sistemas hace mella en no pocas personas.

Pero también nuestra sociedad, saliendo del largo período de pleno empleo subsiguiente a la reconstrucción europea y expansión económica, se ha visto sorprendida en un solo cambio generacional con una situación generalizada de recesión y desempleo. El universo mental de la generación actual, respecto a las perspectivas futuras de empleo y estabilidad, es radicalmente distinto al de sus padres. El paro visto como fenómeno fatal, inevitable y consustancial a la economía, la amenaza de la situación del parado, precaria cuando menos en todos los órdenes de la vida familiar, forman parte de la percepción de la realidad para la generación actual. Todo ello puede conducirnos hacia actitudes y creencias conformistas, pasivas, fatalistas. Muchos creerán que para el colectivo de parados es normal que se desarrollen actitudes de ese estilo pero también para la sociedad en general se desarrollan estereotipos negativos de pasividad e inmovilismo pues para todo trabajador en activo pende la amenaza real de encontrarse en la situación del parado y por lo tanto desarrollar percepciones negativas y de miedo social persistentes y desconocidas hasta ahora.

Posiblemente podremos superar esta situación y eliminar el paro pero es indudable que esas secuelas persistirán y que la sociedad tendrá que luchar para erradicar los prejuicios hacia el parado y las percepciones negativas sobre la situación creada por el paro que están arraigando y que minan la confianza, cuando menos en las instituciones. Es un tributo que habrá que pagar y una obligación de las instituciones, entre ellas las de los trabajadores el realizar todos los esfuerzos posibles para su erradicación.

La institución representativa de los trabajadores es la sindical pero, ¿es qué conocemos las actitudes de los sindicalistas hacia el paro y los parados?. He aquí, pues, el tema y objeto de la investigación.

Objetivos.

Conocer las actitudes de los delegados sindicales, como población representativa de los trabajadores, hacia el paro y el parado.

De hecho el sindicalista es un “ocupado” pues para ser elegido delegado en la empresa debe ser trabajador de la misma. Por lo tanto sus actitudes hacia el paro y el parado, además de provenir de un trabajador serán las de un ocupado, no las de un parado.

“Una actitud es un estado mental y neuropsicológico de preparación a la respuesta ante un objeto o situación, organizada por la experiencia del sujeto y que ejerce una influencia directora sobre esa respuesta” según la famosa definición de Allport. Es bien sabido que las actitudes es un poderoso condicionante del comportamiento, por lo tanto, tenemos que considerar a las actitudes de los sindicalistas como un factor mediático entre sus competencias y el acto de su intervención directa o indirecta, colectiva o individual, hacia el parado. Se trata de las actitudes ante el fenómeno del paro, ante la situación del parado y hacia la persona del parado. El objetivo esencial es, pues, conocer esas actitudes, en esas dimensiones, y en los aspectos que racionalmente, pero también afectivamente (quizás más importante), son causales, aún sin ser conscientes de ello, de los sesgos, especialmente negativos, en que caen los sindicalistas hacia los parados y las percepciones erróneas o poco realistas sobre el fenómeno del paro. No pocas veces confunden sus deseos con la realidad.

El siguiente paso sería el cambio de las actitudes negativas mediante unos procedimientos pedagógicos adecuados. Pero ahí no se detiene la labor pedagógica pues ciertas actitudes han podido coger la fuerza de estereotipos, por lo cual se hace

necesario medir y modificar esos estereotipos. Incluso algún estereotipo ha podido degenerar en prejuicio que es imprescindible eliminar. Pero este paso no es el objeto de esta investigación aunque es evidente que ésta constituye un paso previo y exploratorio.

Modelo de investigación, su objeto e instrumentos.

Dado que se trata de una investigación exploratoria que pretende descubrir las actitudes hacia el paro y sin pretender modificar éstas, utilizo un modelo observacional, no experimental o ex-post-facto. El método descriptivo me sirve para recoger y analizar información con fines exploratorios mediante encuesta. También pretendo analizar el grado de relación entre diferentes grupos representativos dentro de la muestra, por lo que utilizo también el método correlacional. El objeto de la investigación son las actitudes ante el paro y el parado.

El concepto de actitud “es probablemente el más idiosincrático e indispensable en la psicología social norteamericana contemporánea” (Allport, 1968). A pesar de las muchas interpretaciones del significado de actitud se ha llegado aun acuerdo esencial: primero que es una predisposición a responder a un objeto, segundo que es persistente, que produce consistencia y finalmente que tiene una cualidad direccional (Summers, 1976).

El tema del paro es muy amplio y no solamente suscita opiniones o razonamientos sino que levanta emociones y suscita conductas. En la investigación se trata de concretar los ámbitos donde, por medio de cuestionario, se exploran las actitudes.

Estos ámbitos son el *fenómeno del paro, la situación del parado y la persona del parado*. Veremos que en la utilización del instrumento de medida escogido, el Diferencial Semántico (DS), estos ámbitos toman la función de “conceptos estímulo”, es decir, la persona ante la oportunidad y el estímulo que representan estos conceptos proyecta sus actitudes en la respuesta al cuestionario.

El DS es un instrumento adecuado para estudiar las actitudes a partir de la consideración de las propiedades de la “actitud”. Son estados inferidos del organismo que, al parecer, se adquieren de manera muy semejante a como lo hacen otras actividades internas aprendidas. Son, al mismo tiempo, predisposiciones a responder, pero se distinguen de otros estados similares en que predisponen a una respuesta *evaluativa*. Por tanto, las actitudes se describen como “tendencias de acercamiento o evitación”, o como “favorables o desfavorables”, y así sucesivamente. Por lo tanto pueden adscribirse a un continuo básico bipolar con un punto de referencia neutral o cero. Tienen propiedades recíprocamente antagónicas y que varían de intensidad (Summers, 1976).

Por tanto el DS reúne esas características de bipolaridad en su determinación del espacio semántico connotativo revelador de la actitud.

Hay otras razones de peso en la utilización del DS ligadas a las ventajas de su utilización en la investigación psicosocial de las actitudes, a saber: su economía en el uso de las mismas escalas para distintos objetos, su rapidez y la posibilidad de comparabilidad de conceptos. Pero hay algunos inconvenientes. El más importante es que cuando los sujetos están muy involucrados en el tema de la actitud y que es un asunto muy prominente y para los sindicalistas el paro lo es, las medidas pueden ser confusas por los efectos de la deseabilidad social (tendencia de las personas a dar lo que ellos creen que son respuestas socialmente aceptables).

Diseño.

Como he indicado anteriormente se trata de una investigación exploratoria utilizando una metodología no experimental o ex-post-facto dado que la muestra no ha podido ser escogida al azar, ni tampoco se plantea modificar actitudes sino observar efectos ya producidos. Se trata de una encuesta y utiliza un cuestionario de DS (autoinforme) en la recogida de datos de la muestra, es decir, un método observacional. Veamos todo esto con detenimiento.

Universo, población y muestreo.

La ambición de la investigación sería analizar las actitudes ante el paro de la población trabajadora de Catalunya. Pero esto depasa mis posibilidades actuales por lo que he limitado a un sector altamente representativo de la misma y al cual tengo acceso. Se trata de los delegados sindicales (elegidos en las elecciones sindicales de empresa) de CCOO de Catalunya (CONC) cuya población a octubre de 1997 (fecha de inicio de la investigación) ascendía a 17519 personas (4430 mujeres y 13062 hombres, 25,29% y 74,56% respectivamente). Por lo tanto la población asciende a esas 17519 personas distribuidas en toda Catalunya (ver en los anexos). Naturalmente todas ellas sindicalistas y en situación de ocupados. La encuesta contiene diversos indicadores que permiten su agrupación y selección.

Para la determinación del tamaño de la muestra he utilizado tanto la fórmula para poblaciones finitas como una tabla (Visauta). Para obtener un nivel de confianza del 95,4% con una precisión o error muestral del 5% con una indeterminación del 0,5 necesito una muestra de 400 personas.

No pudiendo realizar un muestreo probabilístico o aleatorio he tenido que realizar un muestro no probabilístico pues he tomado la muestra de una parte de la población que resulta más accesible. Otros autores la catalogan como *pragmática o empírica*. En efecto, dado que todos los delegados sindicales deben pasar unos cursillos obligatorios, la muestra, es decir, los sindicalistas que han cumplimentado el cuestionario del DS sobre las actitudes, se ha escogido entre los cursillistas. El cuestionario lo cumplimentan en el momento del curso. Dado el carácter obligatorio así como la inexistencia de orden o preferencia en la asistencia de los cursos sino que se hacen a medida que los sindicalistas lo piden, la muestra tiene un alto grado de aleatoriedad, aunque, evidentemente, no puede considerarse una investigación experimental ya que no se ha podido aplicar el muestreo por azar. De todas formas ya se han detectado algunas diferencias de la muestra respecto a la población siendo la más relevante la referente a la proporción de mujeres. En la muestra tenemos un 34,25% de mujeres y 65,75% de hombres mientras que en la población 25,29% y 74,56%. Es un dato que aparte consideraciones metodológicas es altamente alentador pues indica un mayor interés relativo de las mujeres por la formación y responsabilidad sindical que ello comporta que en los hombres. Seguramente es un dato social donde la promoción de la mujer es característico de nuestra época.

Resumiendo en la Ficha Técnica:

- UNIVERSO: Delegados sindicales de CCOO.
- POBLACIÓN: 17.519 personas.
- TAMAÑO DE LA MUESTRA: 400 personas.
- ERROR MUESTRAL: 5%.
- NIVEL DE CONFIANZA: 95,4% (2 sigmas).
- $P = q = 0,5$ (Máxima indeterminación).
- PRECEDIMIENTO DE MUESTRO: No probabilístico.
- FECHA DE TRABAJO DE CAMPO: De octubre/1997 a mayo/1998.

Construcción del cuestionario de diferencial semántico.

Se siguieron las recomendaciones de Bechini (1986).

El primer paso consistió en la selección de los adjetivos pertinentes referentes al Paro. Se utilizó la lista de las 60 escalas de diferencial semántico de la lengua catalana correspondientes a las tres dimensiones o factores (EPA), que el Profesor Bechini estudio estableciendo sus pesos factoriales. De esta forma se tuvo la seguridad de que los pares de adjetivos o escalas correspondían al sentido connotativo y opuesto entre ellos.

Se escogió una muestra de 11 personas representativas de la población, las cuales escogieron de entre la lista de las escalas o pares de adjetivos los que, según ellos, tenían relación con el Paro y sus consecuencias. En total las 11 personas señalaron 54 pares de adjetivos de los que, finalmente, se escogieron aquellos que tuvieran 5 o más coincidencias. Resultaron escogidos un total de 21 pares de adjetivos o escalas. Con estas 21 escalas se construyeron los cuestionarios para cada uno de los conceptos estímulo: “El Paro”, “La situación del parado” y “El parado”. De las 21 escalas 14 correspondían a la dimensión evaluativa, 2 a la de potencia y 5 a la actividad.

Los cuestionarios se pasaron a una muestra representativa de la población de 30 personas y a continuación se eliminaron aquellas escalas con una mayor respuestas neutras (respuestas con puntuación 4). El concepto estímulo que tuvo más respuestas neutras (4) fue el de “El parado” y se eliminaron 5 pares de adjetivos o escalas.

Utilizamos la escala de Likert con siete valores con el 4 como punto neutro o central. Finalmente quedó constituido el cuestionario de la siguiente manera: el concepto estímulo de “El Paro” consta de 13 escalas de las cuales 10 corresponden a la dimensión o factor de evaluación, 1 a la de potencia y 2 a la de actividad, el concepto estímulo de “La situación del Parado” consta de 13 escalas o pares de adjetivos de los cuales 10 corresponden al factor de evaluación, 1 al factor de potencia y 2 al de actividad y el concepto estímulo del “El Parado” consta de 11 escalas o pares de adjetivos de los cuales 6 corresponden al factor de evaluación, 2 al de potencia y 3 al de actividad.

El formato definitivo consiste en presentar cada concepto estímulo en la parte superior de la hoja de respuestas seguido, en la parte inferior, de todas la escalas del Diferencial Semántico, que servirán para la evaluación del mismo. El orden de las escalas es al azar alternando las escalas de los tres factores o dimensiones, *evaluación*, *potencia* y *actividad* (EPA). El sentido positivo negativo de las escalas también se presenta alternadamente intentando evitar, en lo posible, las respuestas estereotipadas de las personas.

El cuestionario viene precedido por una hoja en la que se pide al encuestado datos descriptivos o indicadores que servirán de variables estructurales dentro del diseño de la investigación. Son indicadores individuales caracterizando a la persona (excepto su identidad, pues las encuestas son anónimas). Indican propiedades y algunas son dicotómicas y nominales. Son las siguientes: Fecha, edad, sexo, tareas sindicales, profesión, situación de empleo, situación del empleo en sus familiares de primer orden. Con estos indicadores, además de su función estructural y selectiva, se pretende medir el grado de proximidad o relación con el paro de cada persona o grupo determinado por los indicadores. Por ejemplo se supone que una persona habiendo estado al paro o teniendo sus padres o esposa al paro no tendrá la misma percepción social o actitud ante el paro que si no haya tenido esa experiencia. Otro ejemplo sería la diferencia de actitud del grupo de mujeres al de hombres o el de mayores de 35 años. Se pueden realizar muchas combinaciones. Se verá en los resultados de la investigación las diferencias del

grupo de mujeres respecto al de los hombres y la aproximación estadística para determinar el grado de influencia del paro en la percepción o actitud.

Las escalas o pares de adjetivos de diferencial semántico son medidas según la escala de Likert en siete intervalos. Los valores de 1, 2, y 3 indican el polo negativo de la escala y el 5, 6 y 7 el positivo, siendo el 4 el neutro. El polo negativo está representado por un adjetivo y el positivo por el otro adjetivo opuesto. Los grados de proximidad a cada polo son indicados por “mucho” (1 y 7), bastante (2 y 6) y poco (3 y 5). La medición de las escalas se realiza siguiendo las normas del DS (Diferencial semántico), siendo la media el estadístico más usado. Cada escala tiene su *media* que puede ser individual o grupal. Siendo la *media* el estadístico principal hay que distinguir su utilización en sujetos aislados y en una muestra o grupo: mientras que un sujeto es la simple puntuación en la escala, en un grupo es el promedio de las puntuaciones de la muestra o grupo en cada escala.

Además de la *media* es usual la utilización de la *desviación típica*, el *análisis de varianza*, las *correlaciones de Pearson* y, en los casos más complejos, las *regresiones múltiples*. También existen unas puntuaciones estadísticas típicas del DS: *factores EPA*, la *polarización* y la *distancia semántica*. Todos estos estadísticos son usados en el análisis de esta investigación, es decir, en el análisis del DS recogido por los cuestionarios.

La medición de cada *factor EPA* se realiza hallando la media de todas las escalas correspondientes a cada factor. Hay que recordar la medición propia del DS se realiza mediante las medias de cada uno de los factores mencionados, es decir, *evaluación (E)*, *potencia (P)* y *actividad (A)*. En cada cuestionario habrán, pues, tres medias de los factores EPA. Es a partir de estos factores que se calculan la *polarización* y la *distancia semántica*.

Las escalas o pares de adjetivos, cuantificadas por sus medias en el caso de estadístico puede tomar valores fraccionarios o decimales dentro del intervalo 1 a 7, cuando es usado grupalmente. Asimismo los otros estadísticos indicados en el análisis del DS son calculados a partir de las medias.

Confiabilidad del cuestionario.

Lo más apropiado para la verificación de la confiabilidad en el DS es el sistema de test-retest, analizando el grado de correlación (r) entre el test y retest. Es importante la confiabilidad de las puntuaciones factoriales, es decir, los factores EPA, pues son más consistentes que las puntuaciones escalares individuales. Considerando las medias de grupo, tanto a través de los factores como a través de las personas las confiabilidades serán mayores.

Pero el uso del coeficiente de correlación (r) plantea dificultades. Por lo que se intentó buscar un índice que posea el grado de confiabilidad análogo al coeficiente de correlación salvando sus dificultades. Para ello se establecieron tres procedimientos: el diagrama de dispersión, el error promedio de medida y los límites de probabilidad de una respuesta (Bechini, 1986).

He analizado la confiabilidad siguiendo las correlaciones tanto individuales como de factor EPA, como también las diferencias significativas de medias en cada escala. Sin llegar a ser significativa la diferencia de medias se observa alguna diferencia en alguna escala lo cual es relevante de un ligero cambio de significado o percepción social en los conceptos estímulo dado que el período entre test y retest ha sido, en algunas personas, superior a los tres meses y en el tema del paro hay una gran presión social para el cambio, aunque solo sea de imagen lo que, indudablemente influye en las personas, máxime cuando éstas son sindicalistas.

Variables.

No podemos hablar de variables en el sentido experimental (dependientes o independientes) pues se trata de una investigación que pretende describir y al límite comparar y no actuar sobre unas variables para observar modificaciones en otras. Tenemos que hablar más bien de indicadores o índices o variables a secas.

Comenzando por el objeto de la investigación tenemos las actitudes. Del concepto de constructo de la actitud debemos pasar al índice o indicador que le “represente” cuantitativamente, que nos permita su medición. En el caso que nos ocupa tenemos una actitud por cada concepto estímulo: actitud ante el Paro, actitud ante la situación del parado y actitud ante el parado, es decir, tres actitudes. Hay que recordar que cada actitud es medida por las escalas que la constituyen y que son escalas de intervalo con 7 valores y límites entre 1 a 7 con el punto 0 o neutro en el intervalo 4.

A su vez en cada actitud hay considerar tres dimensiones: de evaluación, de potencia y de actividad. Cada una de ellas tiene su propio valor obtenido por la media de sus escalas. Aquí nos encontramos con un problema clásico del DS: mientras que las escalas del DS tienen una estructura tridimensional, las medidas de actitud comúnmente se hacen en una sola dimensión, por lo tanto, ¿cuál es la relación entre la estructura EPA y una medida de actitud?. Osgood (Summers, 1976) propuso que solamente se considerara la dimensión de evaluación del DS, pero varias investigaciones probaron que solo, ocasionalmente, alguna escala posee solamente evaluación pura, por lo que hay que considerar las tres dimensiones. Finalmente podemos integrar en un solo valor que llamaremos *media global*.

Tenemos también los indicadores que nos permitirán la comparabilidad entre partes o subconjuntos del conjunto de la muestra. Identifican o miden los diferentes elementos estructurales de la muestra, naturalmente que se hayan escogido por el investigador por ser relevantes y funcionales para el objetivo de la investigación. Podríamos, pues, llamarlos variables estructurales. En esta investigación son los siguientes: Edad, sexo (1=hombre, 2=mujer), sindicalista (1=si), relación con parados (1=si), tareas de orientación (1=si), estudiante (1=si), universitario (1=si), profesión (codificación), en paro (1=si), ha estado en paro alguna vez (1=si), está empleado (1=si), nunca ha estado empleado (1=si), jubilado (1=si), vive en pareja (1=si), su pareja está en paro (1=si), su pareja ha estado en paro alguna vez (1=si), tiene hijos (1= si), sus hijos han estado en paro alguna vez (1=si), su madre está en paro (1=si), ha estado su madre en paro alguna vez (1=si), su padre está en paro (1=si), ha estado su padre en paro alguna vez (1=si), tiene hermanos que están o han estado en paro alguna vez (1=si). Excepto la edad todos son indicadores nominales y dicotómicos excepto la profesión.

Análisis de la información.

Trabajo de campo.

Como se ha indicado el cuestionario lo cumplimentaron los 400 sindicalistas de la muestra, en forma de autoinforme aprovechando los cursos de Formación Sindical que todo delegado sindical debe seguir, durante el período de octubre/97 a mayo/98.

Análisis y conclusiones.

Los datos se procesaron mediante el SPSS en un ordenador Pentium. Todos los datos procesados, los cálculos y los estadísticos obtenidos constan en los anexos al presente informe. Por tanto para los datos numéricos y el detalle véase los anexos. De momento solamente destacaré los aspectos, digamos cualitativos y relevantes.

Hay un dato previo importante a considerar. Se trata de la proximidad de los sindicalistas al paro y sus consecuencias. Es evidente que la percepción depende de forma significativa de la experiencia o contacto que una persona haya tenido del paro. Por ejemplo, aunque parezca paradójico la percepción de la situación del parado es más “amenazadora” para un trabajador que no haya tenido la experiencia de estar al paro que para un antiguo parado, naturalmente en el contexto actual de crisis y falta de perspectivas o confianza en el futuro. También es muy importante el sexo pues es evidente que el paro entre las mujeres es superior que entre los hombres lo cual, presumiblemente, debe influir en la percepción de la mujer respecto al hombre. Por ejemplo, la mujer considera significativamente menos anormal el paro que el hombre o que la mujer considera al parado más negativo y más débil que el hombre, posiblemente por la percepción de las consecuencias de la pérdida de rol dominante familiar del hombre cuando se halla al paro, lo cual, desde el punto de vista de pareja es comprensible que para el hombre sea lo contrario. También la edad es un dato importante pues, entre otras cosas, marca la frontera entre esas generaciones que unas han conocido el pleno empleo y otras la precariedad. Por ejemplo, mientras los jóvenes hasta la treintena consideran al paro como algo normal los mayores lo consideran bastante anormal. Evidentemente se trata de medias estadísticas.

Volviendo al impacto del paro entre los sindicalistas hay que considerar que la experiencia o proximidad no solamente es la estrictamente personal sino también hay que extenderla a la familia de primer grado, padres, esposas o esposos, hijos o hermanos que están o han estado al paro pues forman parte de su entorno directo y con los que convive o ha convivido.

A falta de comparación podemos decir que como organización la experiencia de contacto con el paro del sindicato es enorme. Dicho de otra manera: el grado de “representatividad” o de “víctima” del sindicato (o de los sindicalistas) respecto al paro y a sus consecuencias sociales y económicas, según la investigación, se puede resumir en que un **85% de los delegados sindicales sufren o han sufrido la experiencia directa del paro en él mismo o su familia de primer grado. Casi 9 delegados sindicales sobre 10 conocen y han sufrido, por ellos o a través de los suyos, la lacra del paro.** Además hay que tener en cuenta que la muestra son delegados sindicales, es decir, electos de las elecciones sindicales en el lugar de trabajo y por lo tanto no hay parados pues se trataba de observar las actitudes del ocupado hacia el parado. Si la muestra fuera representativa del conjunto de afiliados sindicales el grado de “proximidad” al paro sería, seguramente, mayor pues un 15%, aproximadamente de los afiliados se encuentra en el paro. Si esta proporción del 85% fuera extrapolable a la población trabajadora tendríamos una panorámica del alcance del paro desoladora y unas consecuencias sociales devastadoras. Y son cifras de la comunidad de España, Catalunya, donde el índice del paro es el más bajo y homologable a la media europea. Pero veamos con más detalle las estadísticas obtenidas en la investigación:

Un 37% de delegados han estado en paro alguna vez (33% de las mujeres y 39% de los hombres). Este dato sería importante compararlo con la población activa actual y si se da esa proporción.

Un 10,5% tienen a su madre al paro y 10,5% la han tenido alguna vez, lo que suma un 21% de delegados con la experiencia de tener a la madre en paro. Respecto al padre un 5% al paro y 14% alguna vez, es decir, un 19% de delegados con la experiencia del padre en paro. Superior en el caso de la madre y eso que no siempre es fácil catalogar a la madre como “en paro”. De todas maneras el paro en la generación de los actuales delegados es claramente superior que en la de sus padres, aún a pesar de los solapamientos en las franjas de edades.

El paro se dispara en el caso de los hermanos pues un 60,5% de los delegados conocen el paro en sus hermanos, lo que corrobora el peso generacional de esta situación.

De los que viven en pareja (que son un 73% de los delegados), un 13,5% tiene a su pareja al paro (si es delegada un 7% y si es delegado 17%) y 27% alguna vez (delegada 21% y delegado 30%). Es decir, 40,5% de los delegados que viven en pareja conocen el paro en su pareja (delegadas 28%, delegados 57%). De nuevo aparece el paro femenino como más importante.

Un 68% de los delegados tienen hijos, independientemente si viven en pareja o no, (64% de las delegadas y 69% de los delegados), de los cuales un 11% tienen hijos en paro y 6% lo han estado alguna vez, lo que suma 17% de los delegados con hijos que están o han estado en paro. Pero hay que considerar que la encuesta no distingue la proporción de delegados con hijos en edad escolar.

Un 49% de los delegados que tienen pareja o hijos han conocido el paro en sus parejas o hijos, es decir, en la familia formada por ellos (un 36% de las delegadas y un 55% de los delegados).

Un 66% conocen el paro en sus familias primogénitas, es decir, aquellos que sus padres o hermanos han estado o están en el paro (un 62% delegadas, 68% delegados).

Finalmente, acumulando estas cifras, llegamos a la impresionante cifra del 79% de nuestros delegados que sus familiares de primer grado, es decir, pareja, hijos, padres o hermanos, están o han estado en el paro (74% mujeres, 81% hombres) y llega al 85% si añadimos al propio delegado que haya estado al paro (83% mujeres, 86% hombres), es decir, el 85% de los delegados sindicales sufren o han sufrido la experiencia directa del paro en él mismo o su familia de primer grado.

Volviendo al análisis de las actitudes, objeto central de la investigación, veamos los resultados principales:

Respecto al Paro como fenómeno:

El paro es *muy negativo, muy malo, bastante innecesario, bastante inútil, bastante próximo, algo anormal, bastante durable, muy importante, bastante fuerte, poco variable y muy abundante* como valoración y *muy injusto y muy inhumano* en el terreno emocional o afectivo.

Donde hay más acuerdo es en que es *muy injusto* y menos acuerdo es en que es *algo anormal*.

El Paro se evalúa (E) bastante negativamente, se considera bastante potente (P) y bastante activo (A).

Respecto a la Situación del Parado:

La situación del parado es *muy negativa, bastante anormal, bastante durable, muy difícil, muy importante y poco variable* como valoración y *muy injusta, muy triste, muy mala, bastante inhumana, bastante desesperanzadora y muy dura* emocionalmente.

Donde hay más acuerdo es en que es *muy triste* y menos acuerdo es en que es *poco variable*.

La Situación del Parado se evalúa (E) bastante negativamente, se considera muy potente (Muy dura) (P) y bastante inactiva (poco variable y muy difícil) (A).

Respecto al Parado:

El parado como persona es *algo negativa, poco normal, algo débil y algo variable* como valoración, *bastante triste, bastante humana y algo dura* emocionalmente y *poco útil y algo pasiva* como comportamiento. Además al parado como prototipo más frecuente se le ve como joven y mujer.

Donde hay más acuerdo es en que es *bastante triste* y donde hay menos acuerdo es en que es *poco útil*.

El parado se evalúa (E) algo negativamente, se considera poco potente (Algo duro y un poco débil) (P) y algo inactivo (poco variable, algo pasivo y algo joven) (A).

Aún siendo estas actitudes básicas, es decir, no expresan matices que permitirían un análisis más preciso, aunque no son las actitudes objetos estrictamente racionales, sino más bien constructos complejos en los que hay que considerar además de su componente valorativa racional o cognitiva sus componentes afectiva (la más importante) y comportamental, nos permiten algunas consideraciones interesantes respecto al impacto del paro en nuestra sociedad y especialmente en las organizaciones sindicales que son las más directamente perjudicadas por el mismo. De todas formas es indiscutible que para llegar a conclusiones o análisis útiles para los Sindicatos esta investigación no es más que un punto de partida, una invitación a investigar o reflexionar sobre sus propias percepciones con todo lo que ello representa en el plano ideológico o simplemente de coherencia en sus planteamientos.

Vemos que hay actitudes negativas e incluso pueden resultar prejuicios sociales que influyan en la conducta con actitudes discriminatorias hacia el grupo de parados.

Respecto al análisis de diferencias entre hombre-mujer he observado solamente diferencias significativas en las escalas de normal-anormal en el concepto estímulo de “El Paro” con superior *media* en la mujer. La mujer considera menos anormal el paro que el hombre.

Dada la relevancia de los aspectos sindicales teniendo en cuenta la representatividad de la muestra he iniciado una aproximación al análisis sindical, veamos:

Interpretación sindical:

Dimensión: El Paro.

La dimensión del Paro es la referida a la percepción del fenómeno socio-económico. Hay subyacentes distintas interpretaciones, como:

a) La percepción del Paro Estructural, de su inevitabilidad o de su permanencia en nuestra realidad social y económica, a ello responderían los pares de adjetivos: necesario - innecesario, útil - inútil, durable - pasajero y especialmente normal - anormal.

Mientras que se considera bastante innecesario e inútil, solamente se considera un poco anormal y bastante durable. Es una caracterización del paro en cierto modo contradictoria desde la óptica de nuestros delegados. En efecto, aún siendo bastante innecesario e inútil, perdura y se mantiene y esta situación no se considera excesivamente anormal. ¿Es qué la normalidad no significa que sea útil y necesario en la sociedad capitalista el fenómeno del paro?.

b) La percepción de su presencia, importancia y centralidad, tanto desde el punto de vista económico como social. Es su manifestación espacio-temporal. Los pares de adjetivos serían: fuerte - débil, abundante - escaso, lejano - próximo y variable - invariable.

La percepción de la importancia y temporalidad es rotunda: el paro es bastante fuerte y muy abundante, es bastante próximo ("ahora y aquí") y poco variable.

c) La percepción de su amenaza al grupo social (o clase), más que a la sociedad en su conjunto, pues la muestra es homogénea en relación al grupo social. Los pares de adjetivos son: positivo - negativo, justo - injusto, bueno - malo, humano - inhumano.

Es sumamente amenazante y perjudicial: es muy negativo, malo, inhumano y por lo tanto injusto.

Desde una postura sindical los aspectos llamativos son la consideración de "poco" anormal y la poca variabilidad. Es pesimista cuando cree que es bastante durable. Habría que analizar diacrónicamente el adjetivo normal-anormal. No parece aventurado pensar que evoluciona hacia normal; la poca variabilidad, la durabilidad o permanencia lo indican: es la puerta hacia la admisión de la visión del paro estructural como consustancial con la economía de mercado.

Septiembre de 1998.

Tomàs Chicharro Manero

Secretaría d'Ocupació y Formació Ocupacional de la CONC